

Soy el parque

JOSÉ ROBERTO SARAVIA

La brisa acaricia las copas de los árboles. El sol juega a coser sombras junto a todo lo que se encuentre más abajo que él. Los zanates, aborrecidos por muchos, buscan implacablemente comida entre la hierba. Dos niñas corren y ríen mientras compiten para ver cuál llega antes a la fuente. En la lejanía, un anciano de grandes lentes emplea su tiempo alimentando las palomas que con su arrullar constante, deleitan sus oídos. Nuevamente, la brisa sopla e imprime sus efímeras huellas ondulantes en la hierba. Una mariposa, blanca como la nieve, danza con la brisa en el aire mientras se esfuerza por seguir su rumbo...

Queridos lectores, permítanme interrumpirme en este punto para presentarme. Primero, déjenme aclarar que yo *no soy el parque*. Aunque mi nombre, o mejor dicho, mi título es “Soy el parque”, yo no soy ningún parque. Soy una humilde narración sobre un parque. Bueno, a decir verdad, soy un proyecto de narración *realista* en la mente de un autor que, dicho sea de paso, tampoco es un escritor ya que se dedica a estudiar ciencias económicas e informática. Ignoro la razón por la cual esta persona decidió escribirme, pero el caso es que está intentando darme forma y con ello vida como historia. Aunque no estoy de acuerdo, comprendo bien por qué me llamó “Soy el parque”. Después de todo, títulos como “No soy el parque” o “Soy un intento por plasmar con palabras la realidad de un parque” rayan en lo absurdo y normalmente no se juzgan apropiados para una historia.

De cualquier modo, les decía que soy—o quieren que sea—una narración *realista*. El realismo, como movimiento artístico, busca convertirse en una aproximación a la realidad, ya sea por medio de la escultura, la pintura, o en mi caso, de la escritura. ¿Pero cómo es la realidad? Es difícil contestar dicha pregunta, especialmente si creemos en realidades distintas. Entonces, para ahorrarnos dolores de cabeza, utilicemos una noción común de realidad, ¿les parece? No sé cuántos de ustedes sabrán de filosofía ni qué tanto han profundizado en tan fascinante, pero complejo, campo, por lo que preferiría remitirme al lenguaje para definir “realidad”. La Real Academia Española, en la vigésima segunda edición de su diccionario oficial, nos brinda tres acepciones diferentes para definir el vocablo “realidad”:

1. Existencia real y efectiva de algo.
2. Verdad, lo que ocurre verdaderamente.
3. Lo que es efectivo o tiene valor práctico, en contraposición con lo fantástico e ilusorio.

Si aunamos las tres ideas, nos veremos forzados a admitir que no estoy siendo realista. ¿Por qué? Basta mirar el lenguaje que uso. Lo primero que menciono es la brisa que *acaricia* las copas de los árboles. ¿Qué tan cercana a la realidad prueba ser dicha descripción? No me refiero al lenguaje figurativo, sino a la concordancia entre percepción y realidad. ¿En verdad la brisa toca las copas de los árboles tan delicadamente como para comparar dicha acción con una caricia? Como todos sabemos, la brisa desprende hojas y diminutas ramas de los árboles. Si alguna lectora me ha seguido hasta este punto, ¿puedo tomarla a usted como analogía? ¿Alguna vez alguien le ha arrebatado una prensa o una peineta del cabello? ¿Podría llamarse eso “caricia”? ¡Si un cangrejo gigante se prendiese al hocico de un perro, supongo que también podríamos llamar a eso una caricia!

Algunos lectores pueden pensar que estoy exagerando pues muy posiblemente se trate de una brisa suave y delicada. Sin embargo, poseo evidencia a favor de mi punto: la mariposa. Según mi descripción, la mariposa “*danza con la brisa en el aire mientras se esfuerza por seguir su rumbo*”. Nuevamente, analicemos cuidadosamente el lenguaje. “Danzar” en este contexto equivale a moverse de un lado a otro, visto tal vez desde una óptica optimista. Ahora...¿es igual de optimista la situación para la mariposa? Notemos que la brisa ciertamente no es suave porque el insecto *se esfuerza* en seguir su rumbo. ¿Qué esfuerzo posible supondría para la mariposa volar en la brisa si ésta fuera débil? Desde la perspectiva de la desdichada criatura, la brisa no se le presenta como una música de vals, sino como todo un reto. La brisa la arrastra y le impide volar...de ahí la “danza” que mi autor percibió. No me juzguen mal por enfatizar la falta de concordancia entre la realidad y la percepción de mi autor. Algunos pensarían que su escogencia verbal constituye una manera de sensibilizar una realidad simple y neutra. Si los desesperados esfuerzos de la mariposa le figuran a mi autor una hermosa danza, entonces él más bien carece de sensibilidad. ¿O podríamos afirmar que si unos marineros luchan por mantener el curso de

su barco durante una tormenta, tanto ellos como el bote *danzan* junto con las olas? ¿Supone lo anterior una idea realista y sensible de la situación? A mí me parece todo lo contrario.

La siguiente oración es muy similar: “*El sol juega a coser sombras junto a todo lo que se encuentre más abajo que él*”. No me opongo a la personificación de un astro; está bien si se le proporcionan cualidades humanas a un cuerpo celeste. Sin embargo, asociar una actividad tan infantil como los juegos de sombras con un astro de la antigüedad del sol no me parece muy realista. No niego que se dé la posibilidad, pero el efecto sería similar a decir que vimos a varios ancianos de noventa años competir para ver quién se columpiaba más alto y esperar que todo el mundo nos crea inmediatamente. ¿Y qué tal si decimos que Carmen Lyra se reunió con muchos otros autores fallecidos en un café Internet para jugar *Realidad Virtual*? Yo no culparía a los demás si no me creyesen.

Si pudiésemos, por consiguiente, corregir los anteriores detalles no realistas, yo me vería así:

Yo (no) soy el parque

*La brisa **sopla** entre las copas de los árboles. El sol **cose** sombras junto a todo lo que se encuentre más abajo que él. Los zanates, aborrecidos por muchos, buscan implacablemente comida entre la hierba. Dos niñas corren y ríen mientras compiten para ver cuál llega antes a la fuente. En la lejanía, un anciano de grandes lentes emplea su tiempo alimentando las palomas que con su arrullar constante deleitan sus oídos. Nuevamente, la brisa sopla e imprime sus efímeras huellas ondulantes en la hierba. Una mariposa, blanca como la nieve, **lucha** con la brisa en el aire mientras se esfuerza por seguir su rumbo...*

Sí. Definitivamente ahora estoy siendo más realista, pero por desgracia, perdí mucho de mi efecto descriptivo anterior. No obstante, noto otros problemas, talvez mayores que ese.

Se supone que soy una narración sobre un parque, ¿no es cierto? Sin embargo, poseo grandes discrepancias en este aspecto. En primer lugar, si, a juzgar por mi título, mi objetivo radica en *ser el parque*, es decir, si mi objetivo es crear en ustedes la idea ficticia de un parque, tan sólo observar mis siete líneas será suficiente para desmentirme. Antes de proseguir, ¿tendrían la amabilidad de re-leerme por favor?

Yo (no) soy el parque

La brisa sopla entre las copas de los árboles. El sol cose sombras junto a todo lo que se encuentre más abajo que él. Los zanates, aborrecidos por muchos, buscan implacablemente comida entre la hierba. Dos niñas corren y ríen mientras compiten para ver cuál llega antes a la fuente. En la lejanía, un anciano de grandes lentes emplea su tiempo alimentando las palomas que con su arrullar constante deleitan sus oídos. Nuevamente, la brisa sopla e imprime sus efímeras

huellas ondulantes en la hierba. Una mariposa, blanca como la nieve, lucha con la brisa en el aire mientras se esfuerza por seguir su rumbo...

Bien, ahora observemos cuidadosamente. Se supone que soy el parque, ¿verdad? No obstante, mis líneas no hablan de mí como un parque, sino que se limitan a mencionar diferentes elementos. Hablo de la brisa, los árboles, el sol, los zanates, las niñas, la fuente, el anciano, las palomas y la hierba. Algunos podrán pensar que en realidad sí soy el parque porque estoy describiendo la suma de los elementos que componen dicho lugar, ¿no es así?

Seamos más específicos para llegar a la verdad. ¿Qué es un parque?

Si tuviésemos que definir el concepto “parque” en tan sólo una palabra, últimamente concluiríamos en que un parque es un *lugar*. Ahora bien, si somos condescendientes, podríamos tomar los elementos inmóviles (la fuente, las sombras, los árboles y la hierba) como parte del lugar al que llamamos parque, pero ¿qué hacemos con el sol, la brisa, los zanates, las niñas, el anciano y las palomas? ¿Podemos ser tan simplistas como para asegurar que individuos independientes en realidad forman parte del parque? La lógica más básica indica que un individuo no es un lugar. Lo mismo va para los animales... el día en que una paloma (o un zanate) sea un lugar, su nombre empezará por escribirse con mayúscula y ciertamente, Zanate o Paloma (como lugares), serán totalmente diferentes de los conceptos animales de zanate o paloma que yo estoy describiendo. Si concordamos en esta idea, nos veremos forzados a eliminar de mi narración los elementos que no pertenecen al parque:

Yo (no) soy el parque

****las copas de los árboles. ***sombras ***entre la hierba.*** a la fuente.
En la lejanía,*** la hierba.*

¡Esto es verdaderamente triste! ¿Es eso todo lo que queda de mí como historia realista? ¡Más bien parezco un poema! Es más, si alcanzara la métrica, casi calificaría como un *Haiku*. Pero se supone que soy prosa. Se supone que soy una narración, no un poema. ¿Qué tal si nos tomamos la libertad de agregar ideas para unir todo?

Yo (no) soy el parque

Las copas de los árboles imprimen sus sombras entre la hierba. Algunas sombras intentan llegar a la fuente. En la lejanía, se extiende el dominio de la hierba.

Bueno, me ayudó un poco. Sin embargo, aún no puedo considerarme una narración. ¿Qué estoy narrando? ¿Cuál es mi historia? ¿Qué rumbo llevo?

Aparentemente, mi poco talentoso autor también se dio cuenta de mi fracaso como narración y de su fracaso como escritor. Llegó el momento de despedirme.

Lamento no haber sido capaz de llevarles mediante el lenguaje una imagen realista del parque ni de crear un hilo narrativo. Hubiera sido grandioso si pudiese narrar, por ejemplo, cómo un grupo de avariciosos dueños de empresas fraguan un plan para aumentar sus ganancias y a la vez engañar a los consumidores haciéndoles creer que todo es parte de una campaña ecologista. Sin embargo, tal narración va más allá de mi autor como escritor y por ende de mí como historia.

De todos modos, fue un gusto conocerlos. Que estén bien.

